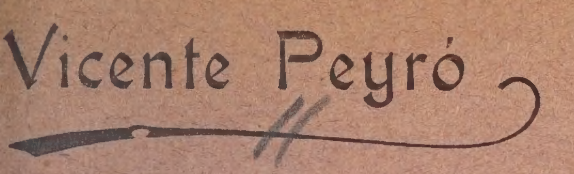


LO QUE DICEN LOS OJOS

ENTREMÉS



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12
1909

LO QUE DICEN LOS OJOS

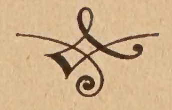
LO QUE DICEN LOS OJOS

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

VICENTE PEYRÓ

Estrenado con gran éxito en Valencia la noche del 21 de Noviembre de 1907



VALENCIA, 1909

IMPRENTA DE ANTONIO LÓPEZ Y C.ª

Isabel la Católica, núm. 3

A

Ricardo Camilleri

el amigo más amigo de mis amigos,
su amigo

Vicente

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Mercedes.	SRTA. MELO.
Manué.	SR. CABRERA.
Una voz de mujer. . . .	SRA. N. N.
Una voz de hombre.. . .	SR. N. N.

La acción en Andalucía. — Lados del actor.

LO QUE DICEN LOS OJOS

La escena representa un saloncito de recibir en una casa sin habitar. Puertas laterales y al foro balcón que da á las azoteas de las casas vecinas.

Una silla muy rústica con enseres de limpieza. Es de día.

Al levantarse el telón, la escena sola. A lo lejos canta un hombre la siguiente copla:

El nío de nuestros amores
ya está arquilao,
benditos zean los zinzabores
que hemos pazao.

MERCEDES y MANUÉ por la izquierda, muy limpios y muy jóvenes.

MERCEDES Jozú y qué arto eztá ezto.

MANUÉ Como que é nuestra gloria... Pienza ademá que cuando má artos, má zeparaos estaremos der mundo.

MERC. Zí é verdá, pero er que como nosotros necesita der mundo pa viví, á su artura se ha de poné, ¿no digo bien?

MAN. Tú siempre dise bien. Aún disiendo

má... ¡Qué retebonita y qué rete-presiosa estás hoy!... Claro... en buzca de nío... Naturá.

MERC. Ezo é alegría. ¿Acazo tú no la tiene?

MAN. ¿Que zi la tengo?... ¿Qué é lo que má alegra en ezte mundo? ¿Fastidiá á un amigo? Pues azte cuenta que desde que penzamo en ezto, no hago má que molestá á toos mi conosíos. Carcula tú cómo eztaré. Pensá que tú y yo vamo á tené un zitio en er mundo donde podamo á sola quererno... viví; donde podamo pazá pena y alegría sin que ningún envidiozo agrande las primeras ó achique las zegundas. Yo desde que te conocí que no tenía otra azpirasión. Por er deseo con que lo esperaba, me paresía que iba á sé imposible.

MERC. Pué y yo, Manué. Porque ar fin y ar cabo tú no ha penao por verme. Pero si como yo hubiás tenío que está un día y otro día buscando una ocasión pa desirte: esta tarde, esta noche, en la caye, en la escalera; lo que yo he sufrío,... y grasia á Rosariyo.

MAN. Zí, muchas grasias. Eztoy mu agradesío á eya. Penzé recompenzarla. Pobreciya, que retebuena ha zío pa nozotros.

MERC. Y lo que dá má lástima. ¿Qué desgraciaíta é la probe?

MAN. ¿Desgraciaíta?

MERC. Anda. Zi ezo no é mujé. Zon los susesos de un periódico. Desgrasia que haya en er barrio pa eya es. Todo lo malo que ze pierde, eya lo encuentra.

MAN. Y zin embargo, tan contenta, tan alegre ziempre.

MERC. Zi tuviera mi carácter...

MAN. Y lo der chato, ¿cómo acabó?

MERC. Paece mentira que lo pregunte conosiéndola, ¿cómo quiere que acabara? Má, muy má. El era un chico de no mal aspecto. Nosotra no alegramo la má cuando empezaron la relasione. Pero, hijo, empesá la relasione y empesá er chico á perdé er buen aspecto que tenía, tó fué uno. Empesó por bebé, cosa que nunca había bebío, y despué tuvo una enfermeá. Ay, Dios nos libre. Ze zalía por toos laos.

MAN. Claro, había bebío tanto.

MERC. No lo tome á broma, ¿dónde cogió aqueyo? No sé, pero lo bien cierto es que á la pobre Rosariyo la hizo pasá un mé, que ya, ya... Tóo er día zecándolo. Paezía un sol. Pue bueno, cuando el hombre ze vió güeno der tóo, zi te he visto no me acuerdo. Dió media güerta y hazta

la vista. ¿Te paece á tí? Otra ze hubiá quedao loca; pues eya, con la sonrisa que la caracterisa, nos lo contó. E mu buena la Rosariyo.

MAN. Mu buena y muy zufría... Probe Rosariyo.

MERC. Zi vieras cuanto te quiere. A lo mejó hablando de tí... no, no te digo lo que dise porque te va á poner mu ancho.

MAN. Y como á tí no te gustan los gordos...

MERC. Por ezo.

MAN. Entonse no me lo digas. De tóos móos, sabiendo ó no lo que eya piensa de mí, yo sé desirte que la apresio, que la estimo, que me llamaría su mejó amigo zino temiera que lo tomara como inzurto.

MERC. Oye tú y ¿por qué?

MAN. Porque lo peó que pué ser uno de otro es amigo. Ze pué sé hasta primo, y miá tú que primo... pero amigo de ningún móo.

MERC. Qué cozas tiés...

MAN. La verdá, la verdá clara. ¿A quién he hecho yo mal en er mundo? A los amigos. ¿Quiénes me han hecho á mí ver las estrellas con sol? Los amigos.

MERC. Pues yo no digo lo mismo de las amigas.

MAN. Ni yo. Las amigas zon otra coza.

Toas las que he tenío se han portao mu bien conmigo...

MERC. ¿Conque tú has tenío amigas?

MAN. No vayas á interpretá mal mis palabras. ¡Amigas!... ¡Conosías!... De esas que cuando pasas te zalúan y tú contesta con un piropo.

MERC. Ya estás tú hecho buen pez...

MAN. ¿Que si estoy hecho? Mira, Mercedes, la verdá. He hablao con muchas mujeres en este mundo. Argunas de eyas me han yamao tanto la atención que he yegao á creé que las quería, y cuán lejos estaba yo de sabé lo que era queré; eso lo aprendí yo la primera vez que te ví... y mira tú lo que zon las cosas: como tú eres la que me lo ha enseñao, desde que te conosco que no sé queré á ninguna más que á tí.

MERC. ¿Lo has probao?

MAN. Por vé si era verdá... Pero no te asuste. ¡Es verdá! No hay para mí má mujé en er mundo que tú. ¿Cómo no? Zi á las mujeres ziempre les farta argo y tú lo tienes tóo.

MERC. ¿Cómo é ezo?

MAN. Verás. La mujer necesita: Hermosura pa dejarse vé, corasón pa querer y agayas pa trabajá. Hablas con una y zi es guapa, tóo lo espera de su hermosura. Zi encuentras arguna con corasón... ¡un fenómeno!

Hubo una época en que yegué á creé que no tenían corasón más que las fieras... Pero te ví á tí y tú ties de tóo, por eso te quiero, por eso te querré siempre. Por eso no te engañaré nunca. Porque lo que arguna me pueda dá lo tienes tú y sien mir veses mejor que la primera... Pero mira: una cosa quiero de tí en compensación; que me mires bien sino me has mirao, que me estudies, que veas zi me hase farta argo, pa ponérmelo enseguía. Porque ezo zi que tendría mal arreglo, que fueras tú á buscar en otro...

MERC. Pero, Manué.

MAN. No, zi esto no es má que hablá. Yo ya zé que me quieres, yo ya zé que tengo tóo lo que te hace farta, pero no está demás advertir las cozas... Bueno, bueno. Todavía no me has dicho ná de la casa.

MERC. Pero, hijo, zi apenas la he visto.

MAN. Asómate, asómate á ese barcón y verás tú lo que es bueno.

MERC. ¡Uy! qué precioso, pero si se vé Seviya entera... ¿Ves tú? Perdono la artura por esto.

MAN. ¿No te lo decía yo? Pues ya verás, ya. Toas las habitasiones tienen barcón á la caye y las que no, ventana. Porque yo ante todo he buscao ventilación, mucha ventilación.

Que corra el aire pá que se yeve los malos pensamientos si es que los tenemos argunas veces. Y lo de la artura ze pué zufrir. Todo es cuestión de acostumbrarse. Además, aquí no yegan las inundaciones.

MERC. No, aquí no, de seguro. Vamos pues á vé el resto. ¿Por má que pa qué va á serví que yo lo vea habiéndolo visto tú?

MAN. Va á serví, y pa mucho. Yo necesito que tú lo veas aun después de haberlo visto yo, y digo esto, no porque no sepa que tú me has de decir que te gusta tóo aunque no te guste, zino porque yo ya sabré cuando tú lo mires zi de verdá te gusta ó no.

MERC. ¿Cómo?

MAN. Mirándote los ojos.

MERC. ¿Los ojos?

MAN. Zí, los ojos... ¿te extraña? Pues mira: Por eyos me fijé en tí la primera vez que te ví. Con eyos me has dicho tú las mejores cosas der mundo. Las que no pueden decir los labios porque si éstos las dijeran dejarían de ser las mejores. Y por eyos he visto que tenías un corazón mu grande pa sentí y pa queré. Conque ya ves si tendré interés en que eyos me digan qué les parece

er nío de nuestros amores... conque... ¿vamos?

MERC. Vamos, pue, á vé, lo que disen los ojos.

(Cójense del brazo y hacen mutis izquierda, mientras canta una mujer la siguiente copla:)

E tanto lo que he sufrío,
serrano de mis amores,
que va á sé desde hoy er nío
consuelo pa mis dolores.

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

El entreacto.—Entremés.

La Catedral.—Drama en cuatro actos (arreglo escénico de la novela de D. Vicente Blasco Ibáñez). (1).

Ya que no aquí...—Diálogo en dos tiempos.

La familia del muerto.—Juguete cómico en un acto.

El triunfo del amor.—Zarzuela en cuatro cuadros. (2).

Lo que dicen los ojos.—Entremés.

Los intereses burlados.—Casi-farsa en un acto (parodia de «Los intereses creados»). (3).

Misa de difuntos.—Entremés.

(1) En colaboración con D. Gonzalo Jover.

(2) Música de D. Miguel Asensi.

(3) En colaboración con D. Luis Ramírez.